

# Guía Bibliográfica

## LO QUE VENDRA:

:: **Mascaró, el cazador americano**, novela de Haroldo Conti, Premio Casa de las Américas 1975, que publicó en Buenos Aires la Editorial Crisis. Veamos qué nos dice de ella el propio Conti, por cuya vida tenemos desde hace ya más de un mes: "Mascaró se me apareció hace cosa de 3 años. Yo estaba vacío y triste, después de haber publicado "En vida" y, como ocurre siempre, pero en este caso muy especialmente, pensé entonces que no volvería a escribir una sola línea en todo el resto de mi vida. No sorprende ahora haberme equivocado, a tal punto que en esos 3 años escribí 2 libros, aparte de otras cosas, porque eso me ocurre generalmente. Salvo los premios no acierto por lo común en nada. Bueno, yo estaba vacío y triste cuando un buen día escuché de un auténtico vagabundo la increíble historia del Príncipe Patagón. Me gusta escuchar a la gente. Creo que eso me salvó. Pegué un salto en el aire. Ahí tenía mi próxima novela. Tan clara la tenía que me avalancé sobre un papel y escribí de un saque el plan. Fue la primera vez que tuve un plan del principio al fin. Sirven tanto como un plan económico o el pronóstico del tiempo. Fue tan sólo un punto de partida, una especie de compromiso. Mascaró tenía que madurar dentro de mí. Eso me llevó su tiempo. Nunca me apresuré en esos casos. Sucede que llega un momento que la historia empuja tanto dentro de uno que sale afuera por sí sola. Así fue. Mascaró me hacía señas desde un costado de mi vida llamándome a su loco camino. Pues bien, tanto empujó que otro buen día, para cortar amarras, salté de golpe al camino, me marché inclusive de mi casa, abandoné todo y ahí empezó mi vida con Mascaró, es decir, empezó la novela, que para mí es siempre un auténtico "modus vivendi". Resumirla en un par de líneas no tiene sentido. Podría intentar una especie de comentario conceptual que, en definitiva, puede aplicarse tanto a Mascaró como a la Imitación de Cristo o a un libro de Napoleón Primero. Eso le corresponde, en todo caso, a los críticos. Contar la historia sin encarnadura sería falsificarla. Y contar la historia tal cual aconteció sería narrar la novela de nuevo. Porque aquel plancito creció y creció como un árbol

y así entraron en esa historia desde mis más sencillos amigos como Tony Beck o el capitán Alfonso Domínguez, alias "Cojones", hasta esta tierra de lucha y esperanza que se llama América. Mascaró daba para todo.

Creció como un tremento canto y yo era a medias el cantor porque se juntaron tantas y tantas voces que Mascaró realmente no me pertenece. Ahora, a diferencia de esas otras veces, no he quedado triste y vacío porque Mascaró sigue vivo y me demanda nuevos caminos. Siento, eso sí, la breve tristeza de despedirme de él para que comience a compartir su camino con otras gentes. Aquí estamos, pues, a un costado de ese camino, diciendo los adioses y estrechando su firme mano. Pero yo sé que volverá. Yo sé que volverás, compadre. Por eso te digo hasta siempre. No te olvides de mí, ni de mi compañera, los que tanto te amamos. Volveré pronto para que podamos seguir viviendo y amando, oscuro jinete, dulce cazador de hombres. Mascaró, alias Joselito Bembé, alias la Vida".

## ACABAMOS DE RECIBIR

:: **Tiempo sombrío**, último libro de poemas del argentino Sigfrido Radaelli, en la Colección Poetas de Ayer y de hoy, de la Editorial Losada. El volumen, que incluye un dibujo de Josefina Auslander y se inicia con una cita de Bertolt Brecht ("En los tiempos sombríos/¿se cantará también?/También se cantará/sobre los tiempos sombríos"), es presentado así por los editores: "Sigfrido Radaelli ha sabido brindarse en una doble y sin duda complementaria tarea: la meditación histórica (reflexión sobre el pasado) y el quehacer poético (proyección del presente hacia el futuro). De allí tal vez el equilibrio, ese tono pausado, sentencioso e incisivo que caracteriza toda su poesía, desde el inicial "Hombre callado" (1965) hasta este "Tiempo sombrío" (1975) que, por la alquimia de su voz, surge luminoso e insumiso. La peculiaridad de su canto ha llamado la atención de la crítica, y por eso Guillermo Ara ha podido decir con entera justicia: "Desde Banchs no había hallado tanta nobleza en la poesía argentina".

:: **Los peces, los pájaros, las flores**, del también argentino Ma-

rio Sat (autor de "Los cuatro elementos", 1964; "Hoja de ruta", 1967; "Las frutas", 1970; "Quintaesencia", 1974), publicado por la Editorial Sudamericana en su colección de poesía. Tres ciclos de 20 poemas: hora henchida y perfecta que reitera en cada uno la totalidad de sus minutos. **Los peces, los pájaros, las flores** fluye, como los textos sagrados, con ese avance que no es desplazamiento. En estos versos cuyo sostenido aliento recuerda el ritmo del versículo, Mario Satz entabla un diálogo con otros seres de la creación que lo fascinan por su belleza, o por su hermetismo, y casi siempre por la distancia que revelan con respecto a él mismo. Satz interroga: cada pez, cada pájaro, cada flor es, como él, parte del diseño original al que anhela reintegrarse; pero a la vez cada uno revela el abismo que separa a las formas

vivientes: "Yo estoy solo, con un pan y un libro de Ciencias Naturales, donde los reinos se separan y alejan como dos hemisferios, alas entre un vuelo" (página 37). Estos poemas intentan la reconciliación. Y el encuentro resplandece en muchos de ellos; el abrazo de los amantes se parece a la geometría del hibisco; el sexo de una muchacha reproduce el exotismo selvático de la orquídea; un agonizante que lee el libro de Job oye la voz de la divinidad a través de un loro a quien se preciaba de haber enseñado a hablar: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?" (página 51). Distancia y fusión: siempre hay un instante que resplandece de revelaciones en los 60 minutos de esta hora atemporal. Como quien se sumerge en el mar y descubre su afinidad con el origen ("¡Nadadores, dadores de sentido a la nada!", página 30), el poeta mira su propia mirada en la vastedad oceánica: "Veo nuestro único, perfecto ojo azul, nadando en el espacio" (página 30).

